

La despreocupación por la tierra

Nos extrañamos, y seguramente no tenemos por qué del desconocimiento que de todas las cuestiones que afectan a la tierra, aún más a la huerta, tienen muchos murcianos que no solo nacieron, sino que apenas si salieron de Murcia y lo que es más paradójico, que viven del todo o en parte con el producto de la tierra, aunque naturalmente, no la trabajen ellos.

Y no tenemos razón seguramente al extrañarnos por cuanto frente a lo que de oficio conoce todo murciano de lo que afecta a la huerta y sus relaciones, se alzan absurdos tan grandes como el padrón de contrato de nuestra Universidad, que se ha vuelto tahullera, con el mote de arrendamiento, dando lugar a deducciones que forzosamente echan por tierra cuanto se pueda conocer de aquella forma de costumbres y cultivos.

A la vez la despreocupación de muchos señores jóvenes y viejos, por lo que como propietarios por herencia les pertenece en calidad de dueños es tal, que hay muchos que no conocen sus propiedades, y menos las ajenas—de las que les basta saber a ciertos efectos que les son tolerados lo que dice el Registro de la Propiedad—y por ello no puede extrañar, con razón, que confundan la alfalfa mora con la junza, y el panizo con el bambú, y sus aficiones, que de sus estudios va a hablar—

la letra de cambio y basta— estén completamente reñidas con todo lo que guarde relación próxima ni lejana con el cultivo de la tierra, sus adelantos, etc.

De los tales cultivos no saben si no que los jornales son caros y no se traba de sol a sol como antes—como cuando los hombres y las bestias se llevaban rayas—decimos nosotros—[como cuando los que les dejaron el capital que hoy disfrutan ellos en vez de dedicarse a la usura, se pasaban las grandes temporadas en el campo y en la huerta, ayudando, si cabe, a los colonos; si no con su trabajo, con su inteligencia; que muchas de las propiedades murcianas, nos hablan de señores que tal hacían y cuyos hijos, nietos y sobre todo yernos, dejan muy mal por cierto el recuerdo de aquellos con su mocedad que más vale no calificar.

Hay tal despreocupación de la tierra por parte del capital durante el año y los años, que contrasta con la que se aparenta nada más, ¡eh!, durante el mes que empieza mañana, en que los labradores tienen que acudir a cumplir la obligación de pagar el rento, y la de soportar los sermones que se les suele endilgar por los dueños «por lo malo que se han vuelto los huertanos» y porque «como están las cosas» hay necesidad de subir a gunas pesetillas las rentas.

IMPRESIONES

Hemos visto muchas cosas taras y que nos parecieron—antes de verlas realizadas—imposibles y absurdas. Pero a fuerza de ver tantos y tantos absurdos hechos realidades de valor cotizables, en determinados ambientes, ya estaba acostumbrada nuestra sensibilidad a ellos y no nos hacían mella alguna las imprevisiones de personajes y figuras.

Sabíamos desde hace mucho tiempo—y en diferentes épocas de nuestra vida lo hemos comprobado—cómo individuos que no fueron nunca nada y para nada valían, daban de pronto un prodigioso salto de gimnastas y se colocaban a altura y situación envidiables.

Con unos años de adulación y servilismo bajo, adquirirían méritos suficientes para desempeñar puestos que a los más avisados e inteligentes les hubiese costado trabajo sacar adelante.

En la vida es suficiente un poco de osadía y audacia para triunfar.

Quedan, por desgracia, muchos cretinos que miran boquiabiertos los gestos de los osados y hasta los aplauden.

«Yo quiero ser»—se lo propone uno cualquiera—y en todas partes repite la cantinela enfática de sus cualidades excepcionales. Quienes lo escuchan dudan al principio, pero luego al ver que hay otros que aseguran el valor del vanidoso y hasta lo distinguen, van pasando de la duda a la cándida credulidad.

Y así, ese individuo que no era nada, ya se ha convertido en personajillo.

El personajillo se compra un «frac» y no desperdicia la ocasión de exhibirlo, aunque sea en un almuerzo; para el caso es lo mismo. La mayoría de los que ven almorzar con tal indumentaria, no saben si es ropa de día o de noche. Lo único que ven es que el personajillo lleva un «frac» y ya es bastante.

Si hay una procesión, un acto público o recepción, allí lo veis. Nuestro buen hombre siempre está en medio, sin ser su papel de representación. Porque nuestro buen hombre tiene un cargo, pero su cargo no le obliga a la exhibición. Se reduce a sacar finta más o menos distinguidamente en una oficina.

Pues no digamos nada, si este personajillo siente pujos de intelectual. Os recitará cuatro camelos futuristas. Se hará de una imaginación sutil y enfermiza y tal vez, tal vez, que se atreva a hacer alguna poesía a las estrellas que hoy están de moda para los poetas de «avant».

Lo sorprendente en verdad, es que no haya quien por su condición superior sobre estos mérome en todo y en nada me llaman,—suponiendo que estos tipos reseñados sean reales—les obliguen a no salir de sus puestos y enseñarles de una vez para siempre cuales son los papeles que han de representar en esta farsa de la vida.

TIRSO DE LOZUREJO

Para anuncio práctico
LEVANTE AGRARIO

Noticiero local

El día 29 se celebró en Murcia la elección de Habilitado de los Maestros Nacionales de aquel partido.

Fue elegido por unanimidad de los votantes nuestro buen amigo don José Ayuso Patró. Habilitado de los Maestros de esta capital.

Nuestra más sincera enhorabuena por tan fausto nombramiento.

Debe presentarse en este Ayuntamiento Negociado de Guerra, Juan Zambudio Zemeño, para enterarle de un asunto que le interesa.

Ayer celebró su fiesta onomástica nuestro buen amigo don Fernando Delmás.

A las muchas felicitaciones que recibió unimos la nuestra.

Con toda brillantez ha terminado la licenciatura de Derecho, nuestro querido y particular amigo el distinguido joven don Pio Wandosell Manzanares.

DE PARS

Lindbergh

Lindbergh

El nombre del «loco del aire» está en todos los labios, como un grito, como un máximo entusiasmo. Rara vez acontecimiento alguno provocó en París, tan propenso siempre a los arrebatos apasionados, esta explosión delirante. Lo inesperado del triunfo, los vaticinios pesimistas, dieron el feliz coronamiento de la hazaña proporcionando apoteosis, pese a las antipatías nacionales, a esa prevención contra el espíritu sajón siempre latente en los corazones franceses, Lindbergh, es de momento el rey de París aclamado, vitoreado, estrujado por los brazos baronales y besado por los purpúreos labios de las mujeres! ¡Lindbergh! ¡Lindbergh!

Ha desaparecido la sonrisa irónica de quienes consideraban descabellado al propósito, y es en vano, que, para restar méritos al éxito, los despechados, invoquen la suerte. ¿Suerte?... Es posible, pero, la suerte sin el valor, sin la audacia, sin la inteligencia, sin la destreza, de nada hubiera servido en esta ocasión. ¿Suerte?... El propio Lindbergh estima en todo su valor esta cooperación de los hados propicios. «Sin embargo, por si acaso—dice—tuvo buen cuidado de proveerse del mejor motor y de los mejores aparatos. Como puede verse ha llegado a Le Bourget con esencia de sobra. Si me hubiera faltado, de poco me habría servido la suerte».

Bien está, pues, que rindiéndose a la evidencia los hechos, cediendo a la victoria, intenten ahora los xenóforos buscar al héroe un abo-lengo francés. Hijo de galos o de sajones, Lindbergh, es por su educación, por su temperamento, perfectamente norteamericano. Como tal procedió. Los hombres euro-

Felicitemos al nuevo Licenciado, deseándole prósperos y brillantes éxitos en su carrera.

Con brillantes notas ha terminado la carrera de Medicina, nuestro particular amigo don Antonio Ruiz del Toro, hermano de nuestro querido compañero de Redacción don José.

Felicitemos muy cordialmente a tan aventajado estudiante.

Ha dado a luz, con toda felicidad, una hermosa niña, la joven esposa de nuestro buen amigo el joven letrado don José María Bautista Hernández.

Por tan fausto motivo felicitamos a sus padres y abuelos, muy especialmente a nuestro querido y respetable amigo don Isidoro Martínez Riveryo.

Siguiendo su campaña contra la anquilostomiasis, la cuarta conferencia del doctor Guillamón, tendrá lugar esta tarde a las cuatro y media en La Raya.

peos, aún los del Norte, poseemos la virtud o el vicio de salirnos de la realidad. En nosotros la imaginación es el todo. Enamorados del ensueño, de lo fantástico, estimamos más que la hazaña la belleza del gesto. Y como nuestros hermanos de América de España, tan europeos como nosotros mismos. Somos raza de aventureros y de artistas. Entre los Norteamericanos en cambio, sería difícil hallar un solo poeta. Mientras nosotros pretendemos solamente salirnos de los límites humanos, ellos viven en la realidad. Nosotros soñamos con volar, y cuando llega el instante de abrir los alas; apartemos los ojos de la tierra. Por eso inventamos antes el hipogrifo que el aeroplano.

Todas nuestras guerras tuvieron un motivo romántico, y cuando nos falte éste lo inventamos hipócritamente Norteamérica, fiel a su carácter práctico, supo, siempre que se trató de hacer un sacrificio de sangre, cuanto podía ganar o perder en dólares.

Lindbergh, es yanqui de pura cepa. Si ese montón de oro ofrecido a quien diose el terrible salto de continente a continente, no se hubiese lanzado sobre el Atlántico. Sometió el éxito de su hazaña a un cálculo matemático. Al levantar el vuelo, sabía que tenía que llegar. Un europeo, un americano de raza ibérica, hubiese flado más en los anhelos de su corazón que en las fórmulas matemáticas, y desde luego se lanzaría a la peligrosa aventura sin pensar en cual pudiera ser su utilidad. El yanqui, no. Lindbergh, invulnerable al espolonazo de la fantasía, planteó un problema algebraico, y cuando hubo resuelto todas sus incógnitas, puso en marcha el motor. Por eso llegó. Había que ganar un premio de millones de dólares.

Por eso vino. Es un héroe norteamericano de pies a cabeza.

JORGE DEBLANC.

FOOT-BALL

El Colo-Colo venció al Real Murcia por cuatro a dos

No cabe duda alguna acerca de la valía del equipo chileno, que ha contendido con los realistas murcianos los próximos pasados viernes y domingo.

Confirmaron, en efecto, su magnífica clase los jugadores extranjeros, acusando aún más en el partido último que han jugado, o sea el del domingo, las buenas cualidades que poseen para practicar el fútbol, así como también resaltaron más sus defectos capitales; el chut y la «apatía» (?) del medio centro que alinean, en el segundo tiempo del match.

Jugaron un partido fárol el domingo; tan fárol que a pesar de la desacertada labor de los delanteros ante Jusep, logran marcar cuatro tantos, dándose el caso de no ser marcados ninguno de ellos poniendo remate apropiado a sus magníficos avances.

Y hemos de reconocer que tuvieron magníficas ocasiones, a gunas, aprovechada bien aunque con desgracia, para lograr alcanzar, un tanteo tan copioso como justo hubiera sido.

Magnífico juego desarrollaron los equipos del Colo-Colo, en la primera parte; magnífica labor la de sus líneas delantera y media, aunque menos vistosa que la desarrollada en el primer encuentro. Fueron más efectivos y menos vistosos sus avances; pretendían batir a Jusep a toda costa y es o, unido a la desacertada labor de la defensa murciana, fué causa de que marcaran tres tantos en aquella primera mitad del tiempo.

Varió por completo el juego en el segundo tiempo. No nos explicamos la causa por que su medio centro se repliega ante su portería, como en el primer encuentro, dando lugar con ello a un insistente dominio murciano que no tenía razón de ser habida cuenta de la deficiente labor de los medios y delanteros realistas. Y aun podríamos asegurar que los medios alas chilenos jugaron magníficamente si, pero demasiado retrasados. Ello fué quitarle eficacia a su línea delantera que, a pesar de todo, chutó, sobre todo el extremo izquierdo, con mucho más peligro para Jusep que en la primera parte.

Sin embargo, nos gustó más el Colo-Colo vencido del viernes, en cuanto al juego se refiere, que el vencedor del pasado domingo. Confirmó su valía la línea media, con el efecto que dejamos apuntado. Sus delanteros, aunque mucho más decididos, no se mostraron tan fáciles en el chut como en el pase, tal vez porque este lo dominan mucho y aquel pierden malicia al concederle tanta fuerza como ponen en su ejecución sus disparadores. Los defensas actuaron mejor el domingo que el viernes, sobre todo el izquierdo.

Mal jugó el Real Murcia. Fallaron sus líneas defen-

sivas. Casi nulos los medios. Deficientes en grado sumo los delanteros en cuanto a compenetración—léase Alvarez.

Fueron vanos los esfuerzos de Zamora—que hizo el mejor encuentro, a nuestro parecer, de cuantos lleva jugados en Murcia—Inútil resultó la voluntad que puso en defender los puestos de sus compañeros Josechu. Ineficaces las decididas intervenciones de Jusep ante el desamparo en que le dejaban sus defensas. Fué una tarde desgraciada.

Servet arbitró media parte. Fué desacertada su labor, en contra de sus actuaciones de otras veces. Dos equivocaciones suyas—un claro off-side y unas manos no pitadas—dieron lugar a dos tantos chilenos.

Nadie está libre de una mala tarde, ni de la bilis de unos cuantos «amoladores».

Calvo, que arbitró el segundo tiempo, comenzó muy bien. Luego se descompuso algo, tal vez debido al público. Pitó un penalty que no vio casi nadie. Un error que valió el segundo tanto al Murcia.

Esta tarde juega una selección de jugadores del Cartagena F. C. y Real Murcia contra el Colo-Colo a beneficio de estos últimos.

Se merecen, por su juego y su justificadas simpatías, al mejor concurso en el campo de la Condomina, por parte del público.

No dudamos que la afición murciana sabrá portarse con estos hermanos de veras, tal como ellos merecen.

El equipo mixto Cartagena-R. Murcia se formará: Amadeo, Paz, Vaso, Jáuregui, Nicolás, Josechu, Castelló, Morales, Zamora, Castro y Bayo.

Kuz

Nuevo domicilio

El Delegado General en Madrid de la Empresa editorial La Unión Mercantil y la Unión Ilustrada de Málaga, los importantes periódico y revista, nos comunica haber trasladado su domicilio de Madrid, a la Plaza del Progreso núm. 12, pral.

Les deseamos mucha prosperidad y agradecemos el ofrecimiento que nos hacen.

LIN SUICIDIO

Una mujer se mata colgándose a una viga

Ayer en su domicilio de Santo Angel, puso fin a su vida colgándose a una viga María García Espín, de 25 años de edad, de estado casada.

La infeliz padecía ataques de locura.

El juzgado se personó en el lugar del suceso, ordenando el traslado del cadáver a depósito judicial.

